

## COORDENADAS POLITICO ESPACIALES PARA EL ESTUDIO DE UN ESPACIO LEJANO: EL AFRICA SUBSAHARIANA

*Héctor Adolfo Dupuy*

*Departamento de Geografía. Fac. Humanidades y Cs. Educación.  
Universidad Nacional de La Plata*

### 1. EL AFRICA SUBSAHARIANA COMO ESPACIO LEJANO

El estudio de un espacio de localización lejana nos enfrenta a una problemática que se relaciona con la dificultad de aprehender aquellas realidades que no están al alcance directo de nuestra percepción. En estas circunstancias, el conocimiento se convierte en una mecánica abstracta, basada en la aceptación de la información que se recibe por medio de la bibliografía, los datos de diversas publicaciones de divulgación más o menos especializadas, las versiones de estudiosos que han realizado experiencias sobre el terreno, así como una andanada de indicadores estadísticos.

De esta manera surgen diversas clases de información que pueden concordar o contradecirse en mayor o menor medida pero que, en una primera lectura, constituyen la única base de sustentación de un estudio científico de dichas realidades lejanas.

Pero, al margen de las subjetividades que emergen de estas condiciones, existe una situación de lejanía objetiva que no se relaciona necesariamente con la distancia real. Diversos factores pueden incrementar o disminuir esa distancia, y un testigo claro de esta afirmación es el continente africano, especialmente los territorios que se encuentran al sur del Sahara. En estas regiones, las tradiciones ancestrales se han conjugado con una historia muy rica en aportes internos y externos, conformando una sociedad, con su espacio emergente, bastante diferenciado de la realidad occidental. La distancia con nuestro mundo latinoamericano parece allí potenciarse, surgiendo a simple vista innumerables diferencias que agrandan y profundizan la lejanía subjetiva.

¿Es esta la verdadera distancia que aleja nuestros espacios? Existen indudablemente diferencias notorias: costumbres ancestrales, técnicas productivas, profundas creencias religiosas y filosóficas, tendencias y formas artísticas, así como distintos tipos de características sociales, que en oportunidades surgen claramente a la vista del más desprevenido de los observadores y en muchas otras subyacen en lo que se ha dado en denominar «inconsciente colectivo»; sumado a esto se descubren grandes diferencias en cuanto al ambiente, tanto natural como humanizado, así como disparidades históricas, todo lo cual no hace otra cosa que profundizar la lejanía.

Es necesario destacar la profunda individualidad cultural de las sociedades del Africa

negra; la existencia de formas de una economía agraria tradicional basadas en la gran pobreza de sus técnicas (desconocimiento de la rueda y el arado, entre otras) pero también en un profundo conocimiento y asimilación al ambiente natural (el hombre, no enfrentado, si no formando parte de la naturaleza). Esa naturaleza impone fuertes imperativos bioclimáticos (amplio desarrollo de los climas tropicales y subtropicales, desde los desérticos y sahelianos hasta las sabanas arboladas, bosques y selvas pluviosas) o edáficos (profundas costras lateríticas, amplios valles de líneas fluviales), así como en lo relacionado a los grandes recursos mineros de interés industrial, propios de la característica de continente de zócalo predominante. Todos estos aspectos no hacen más que remarcar la individualidad de este espacio, profundizando la distancia con los otros continentes.

Y esta lejanía se vuelve notablemente perceptible cuando tratamos de interpretar y comprender fenómenos, acontecimientos o problemáticas referidos a esos espacios. Nos resulta dificultoso llegar a entender la causa de esas realidades, como proyectos económicos, dificultades ambientales, decisiones políticas, en la medida que se desarrollan en un medio aparentemente muy diferente y que, por ese motivo, caracterizamos como «lejano».

Sin embargo, volvemos sobre nuestra duda: ¿es real esa lejanía? ¿qué tan grande puede ser la distancia que separe dos sociedades que conviven en este pequeño punto del Universo, con problemas comunes que, vistos desde esta perspectiva, nos recuerda los grandes o pequeños problemas locales de una microrregión?

En efecto, la profundización en el análisis de las grandes problemáticas socioeconómicas nos aproxima a la comprensión de realidades que trascienden esas diferencias, originando un marco estructural más complejo. Este, sin desprenderse de las particularidades macro o microrregionales, tiende a la conceptualización de los espacios desde una perspectiva mundial integral y contemplando las interrelaciones de los distintos sectores económicos, sociales y de sus implicancias territoriales.

Analizado bajo estas perspectivas, el espacio africano se nos muestra con mayores similitudes que las que surgían del primer análisis. Problemáticas de mayor o menor facilidad de percepción, como la miseria, los grandes desequilibrios territoriales, los déficits alimentarios y sanitarios, la desocupación y el subempleo, la inestabilidad económica, el estrecho margen de posibilidad en las decisiones políticas, la fuerte sujeción a dictámenes externos, lo aproximan notoriamente a nuestra realidad latinoamericana. A causa de la profundización y la reflexión sobre estas grandes problemáticas, las distancias subjetivas se acortan y estos espacios dejan de ser tan «lejanos». El fenómeno del subdesarrollo y el sentimiento de pertenencia a un mundo oprimido se convierten en vehículos de aproximación.

## **2. EL AFRICA SUBSAHARIANA EN LA DIALECTICA DESARROLLO-SUBDESARROLLO**

A pesar de la indiscutible situación de pobreza en la que se encuentra sumido el Tercer Mundo, en general, y el Africa negra, en particular, los distintos especialistas no logran ponerse de acuerdo con respecto a la caracterización del fenómeno del subdesarrollo. A

pesar de que no es objetivo de este estudio profundizar en esa cuestión, se realizará un breve análisis de la misma.

En este sentido, para acercarnos a una caracterización de esta problemática que nos sirva de soporte para interpretar la situación político-espacial del territorio en estudio, podemos tomar los conceptos vertidos por Yves Lacoste: la posibilidad de definirla como un dualismo económico surgido de una desarticulación entre un sector «moderno» y otro de economía «tradicional» o, por el contrario, analizarla como la resultante «del dominio ejercido por las potencias imperialistas sobre los países de Africa, Asia y América Latina» (Lacoste, 1978:53). Este último concepto también visualiza un dualismo económico, pero no como una falta de extensión del sector de economía moderna al resto de las estructuras, sino como una combinación de dominio y explotación. Esta «dislocación» de la economía subdesarrollada, que se materializa muy claramente a nivel espacial, está directamente ligada al fenómeno del colonialismo, el cual produce un impacto en las economías tradicionales, al imponer un sistema que desarticula las economías precoloniales.

Es cierto que no todos los territorios que hoy denominamos subdesarrolladas sufrieron directamente el fenómeno colonial. Sin embargo no es menos evidente que el impacto ejercido por la intromisión de la economía de mercado en estas sociedades, con medios y sistemas productivos y desarrollo social muy distinto a los occidentales, hizo posible el desarrollo de esta realidad y en la cual el Tercer Mundo queda relegado al papel de productor de materias primas y otros servicios del mundo desarrollado.

También hay que reconocer, con Lacoste, que estas conceptualizaciones no aclaran numerosas ambigüedades planteadas en las interrelaciones económicas y espaciales, como son los procesos de industrialización de algunos países subdesarrollados o las relaciones mutuas de dependencia forjadas entre los denominados países industrializados (Lacoste, 1978:54). De manera más compleja aún se presentan los conceptos vertidos por los teóricos de la globalización, al visualizar una economía planetaria que abandonaría una división internacional del trabajo para extender el dominio de las multinacionales a toda la Tierra, haciendo de ella un mercado único.

Aún siendo esto cierto, es innegable que las condiciones económicas y sociales impuestas por la economía occidental han dejado una impronta que por mucho tiempo permanecerá indeleble en las áreas periféricas de los territorios centrales, a través de la conocida concepción dialéctica de centro-periferia.

Siguiendo la concepción básica comentada más arriba, se ha encarado el estudio de la Geografía política del Africa Subsahariana, territorio muy claramente inmerso en este mundo subdesarrollado que ya no nos resulta tan «lejano» de nuestra realidad latinoamericana.

Y con tal finalidad, se ha seguido además un análisis de las componentes históricas del espacio en estudio, se han realizado para ello tres cortes que se han considerado determinantes: el de la sociedad precolonial, identificado con el modo de producción africano; el de la estructura colonial y el de la actual situación de subdesarrollo.

## 2.1. EL MODO DE PRODUCCION AFRICANO

Esta conceptualización teórica aplicable a la etapa precolonial se basa en el estudio desarrollado por Coquery-Vidrovitch y Moniot según el cual «la especificidad africana estaría basada en la combinación de una economía agraria patriarcal, con débil excedente interno, y el dominio exclusivo de un grupo sobre los intercambios a gran distancia» (Coquery-Vidrovitch, C. y Moniot, M., 1976:184).

Efectivamente, la organización de base africana, de tipo clánico y de asentamiento aldeano, se estructuraba alrededor de un jefe de clan o linaje. Este grupo emparentado entre sí e integrado por familias extendidas, conformaba el núcleo productivo, social y político de estructuras más complejas (tribus, grupos étnicos), constituyendo una economía agrícola de subsistencia con apropiación comunitaria de las tierras de cultivo.

La estructura económica de este sector distaba mucho de los métodos de mercado, abarcando concepciones como la acumulación ostentatoria, los sacrificios rituales o la dote matrimonial, que constituyeron frenos muy importantes al tratar de imponer la economía capitalista. Esta es la base tradicional que en la actualidad constituye un sector marginal en la economía subdesarrollada. Por otra parte, la extremada especialización que, con respecto a las economías accesorias (artesanías, comercio, etc.), desarrollaron estos núcleos aldeanos, permitió que algunos de ellos llevara a cabo un sistema de intercambios a gran distancia, tanto dentro del continente como hacia afuera del mismo. Aquellos clanes que lograban dominar importantes rutas comerciales se imponían a los restantes, mediante un sistema de tributos relacionados con los bienes a comerciar, conformando verdaderos imperios con numerosos vasallos-proveedores.

Los bienes a intercambiar eran sumamente variados (marfil, metales preciosos, artesanías, productos de la selva) y, en los siglos previos a la colonización, se especializó en el tráfico de esclavos que se exportaban fundamentalmente hacia el Nuevo Mundo.

## 2.2. LA ESTRUCTURA COLONIAL

El interés puesto de manifiesto por las industrias europeas con relación a las materias primas africanas se convierte en factor fundamental para impulsar el proceso de expansión colonial sobre el territorio. Desde finales del siglo XIX, las potencias coloniales proceden al virtual reparto del espacio africano, destruyendo el gran comercio de esclavos cuyo mantenimiento ellas mismas habían fomentado e imponiendo en su reemplazo un sistema de extracción de recursos, del cual también ellas eran las beneficiarias.

De esta manera, mientras desaparece bajo este impacto uno de los elementos básicos del modo de producción africano, el intercambio a largas distancias, el otro, la economía agrícola aldeana de subsistencia, se convierte en un elemento marginal, o bien es asimilada, destinando sus mejores tierras a cultivos de materias primas para las industrias europeas. Mientras tanto, los recursos mineros, muy abundantes en el continente, son extraídos por las propias empresas coloniales, constituyendo un verdadero saqueo al patrimonio de la naturaleza y las sociedades africanas.

## **2.3. EL SUBDESARROLLO**

Es la resultante del choque de sistemas antes mencionado y la permanencia de sus consecuencias por efecto de la situación de dependencia (o «intercambios desiguales») entre las economías industrializadas y el Tercer Mundo.

En toda la región y muy particularmente en Africa, las condiciones no han sufrido grandes cambios en lo sustancial. Además, sus consecuencias se han profundizado y agravado (mayor pobreza, explosión demográfica, aumento en las necesidades, desprotección de las naciones, deterioro ambiental), especialmente a partir de la profundización de las diferencias de posibilidades producida por el desarrollo de la llamada «revolución tecnológica».

Aún así, han tenido lugar importantes cambios en algunos aspectos, como en el desarrollo de las potencialidades políticas, lo cual es de interés primordial de este trabajo. Sin embargo, como veremos, el tan ansiado proceso de descolonización y acceso a las independencias nacionales también se encuentra inmerso en el profundo desequilibrio del subdesarrollo.

## **3. LA CONFORMACION DE LA REALIDAD POLITICA**

Vamos a entrar de lleno en el análisis de los elementos políticos esenciales que conforman la realidad de este sector del mundo que constituye el Africa subsahariana y que, en sus aspectos teóricos, hemos ubicado dentro del fenómeno del subdesarrollo y, en consecuencia, mucho menos alejado de lo que nos parecía en un principio. Con tal objetivo, debemos recorrer una serie de pasos que nos permitirán arribar a conclusiones válidas, en cuanto a su aporte racional y crítico de la realidad. En primer lugar debemos proponer una metodología apropiada para la consecución de tales fines.

### **3.1. EL PLANTEO METODOLOGICO**

En pocas palabras podemos decir que la concepción sobre la cual se apoya este trabajo interpreta a la realidad política, y al espacio-político emergente de la misma, como una resultante de los grandes fenómenos socioeconómicos que se desarrollan en dicho espacio, en la actualidad y en el proceso histórico vivido, cuyas etapas esenciales acabamos de enumerar.

En tal sentido entendemos que, para interpretar convenientemente cómo se desarrolla la relación entre los fenómenos políticos comprendidos de la manera expuesta y el espacio geográfico, se deberán identificar algunos elementos constitutivos y comunes a los mismos; el desarrollo de las fuerzas económicas y sociales que actúan en el espacio, tanto las internas como las externas, nos permitirán comprender las relaciones de poder que interactúan a fin de apropiarse o mantenerse en la posesión de los mecanismos económicos; asimismo estas relaciones serán analizadas e incorporadas a la dinámica del espacio en análisis, para comprender la relación ya apuntada.

Concluido este análisis, el fenómeno político espacial será estudiado desde dos perspectivas que consideramos esenciales: las principales alternativas o proyectos políticos

que se han planteado a fin de lograr el anhelado desarrollo económico y las principales instituciones u órganos representativos de los distintos sectores económicos y sociales que integran la realidad política, tanto en el interior del África subsahariana, como desde el exterior. Este último aspecto, no sólo debe ser interpretado desde su perspectiva superestructural, sino también en su relación dialéctica con la manifiesta o tácita voluntad del conjunto de la sociedad, representada en la legitimidad y aceptación de la autoridad o representación de esas instituciones.

### **3.2. EL DESARROLLO DE LAS FUERZAS ECONOMICAS Y SOCIALES**

De acuerdo con el planteo teórico expuesto con relación al fenómeno del subdesarrollo, imperante en el espacio en estudio, se plantea una fuerte desarticulación económica, tanto en el sector que ha recibido el impulso modernizador del mundo occidental, como en el que ha quedado como reducto desestructurado de las economías precoloniales.

Este fenómeno no deja de aproximarse notoriamente al fenómeno vivido en otras partes del Tercer Mundo, como Asia Meridional o, inclusive, América Latina, al menos en sus aspectos estructurales y en muchas de sus consecuencias.-

Sin embargo, también presenta aspectos diferenciales.

El proceso desarrollado durante la época colonial y a posteriori de la independencia política de los Estados africanos ha llevado a la implantación de un sistema donde predomina una marcada dualidad económica.

Por una parte, las potencias europeas que, tras el Congreso de Berlín de 1886, procedieron al reparto del territorio africano, delegaron el manejo de la economía productiva en grandes sociedades monopólicas, constituidas con capitales privados de las propias naciones coloniales. En realidad, el proyecto de los gobiernos colonialistas era disminuir los costos de explotación para los Estados coloniales, haciendo participar a la alta burguesía europea en la gran empresa de la cual también ella era responsable.

Como pone de manifiesto M. Merle, este sistema, en el cual la rentabilidad de las realizaciones pasa a ser el factor fundamental, rompe con el aislamiento de África y la prepara para jugar un papel activo en la economía mundial (Merle, 1972:118).

Esta actividad empresaria se encaminó abiertamente hacia las dos actividades productivas más rentables que planteaba el momento que se vivía en la economía industrial europea a fines del siglo XIX y principios del XX, durante el desarrollo de la denominada Segunda Revolución Industrial, así como lo que ofrecía al respecto la geografía africana: la minería y la producción agrícola de plantación.

Así, las grandes firmas se hacen cargo de estas dos actividades destinadas a la exportación, desarrollando la infraestructura indispensable para llevar a cabo este objetivo, utilizando una mano de obra local no calificada, sumamente barata.

Con el acceso de estos países a una emancipación política, las sociedades monopólicas de las potencias coloniales se retiran de África, dejando a las nuevas naciones desprovistas de aquellos sectores que habían desarrollado la mayor parte de la actividad productiva

destinada a los intercambios. De esta manera, la mayor parte de los Estados africanos se ve en la necesidad de recurrir a aportes externos con los cuales mantener dichas actividades.

El sector minero, que necesitaba de un volumen de inversiones que quedaba totalmente fuera del alcance de los capitales locales, fue encarado por firmas integradas con capitales extranjeros, reemplazando directamente a las sociedades coloniales. Las empresas así conformadas son filiales o subsidiarias de los grandes consorcios internacionales, por lo que su producción está puramente destinada al abastecimiento de las fábricas dependientes de sus casas centrales en los países industrializados.

Con respecto a las actividades agrícolas de exportación, la mayor parte de las plantaciones han pasado a manos de agricultores africanos. Al respecto es necesario aclarar que muchos africanos se volcaron a la reconversión de la agricultura, cambiando los cultivos de mijo, sorgo, ñame u otros productos de subsistencia, por plantaciones de algodón, cacao, maní u otras producciones destinadas a la industrialización. En general, antes de la independencia, con excepción de sectores marginales o aislados por condiciones naturales, la mayor parte de las sociedades agrarias del interior se había visto obligada a adoptar tales cultivos a fin de contar con el dinero proveniente de sus ventas que les permitiera hacer frente a las imposiciones tributarias exigidas por la Administración colonial.

Sin embargo este tipo de agricultura sólo realiza la actividad productiva propiamente dicha, vendiendo su producción a grandes firmas comercializadoras integradas por capitales estatales africanos y privados extranjeros, ligados éstos últimos a los grandes clientes industriales de los países desarrollados. Estas firmas controlan, por otra parte, los sistemas de precios de compra y venta, efectuando una verdadera explotación del productor nativo.

Con respecto a estos dos tipos de fuerzas económicas de claro predominio externo, resta comentar dos cuestiones de importancia. Por una parte, existe una diferenciación entre el accionar de los capitales extranjeros, con respecto a los beneficios que los mismos obtienen en las actividades mineras y el que se relaciona con las agrícolas de exportación. Mientras en las primeras toda la actividad productiva corre por cuenta de la firma recibiendo la casi totalidad de los beneficios y reduciendo el valor agregado que queda en el país, en las segundas la empresa comercializadora controla la producción mediante la monopolización del manejo del mecanismo de los precios, minimizando los de compra. Como se ve, en ambos casos la renta obtenida por el país productor se reduce enormemente.

Por otra parte, ya la política impulsada por las potencias coloniales había impuesto directa o tácitamente, un sistema de monoproducción exportadora para los distintos territorios. De esta manera los países que tenían importantes yacimientos minerales, principal materia prima requerida por la industria europea, se dedicaba a esta producción, mientras que el resto desarrollaban la agricultura de plantación.

Esta característica fue heredada por las nuevas naciones, resultando muy difícil y gravoso implementar un proceso de diversificación productiva.

Con respecto a las actividades secundarias, con excepción de las extractivas, la industria tiene un desarrollo muy débil; en términos generales, de los más bajos del Tercer Mundo. A pesar de esto, algunos países han experimentado, en los últimos años, un crecimiento muy rápido (Senegal, Kenya, Costa de Marfil, Nigeria).

F. Quilici distingue cuatro categorías de industrias (Quilici, 1975:504/507). Las industrias auxiliares de la importación, que reciben materias primas o piezas sueltas de los países industrializados y realizan la producción y montaje final. Son las más numerosas y contribuyen al crecimiento del valor agregado que queda en el país. Sin embargo, la mayor parte de ellas pertenece a empresas filiales de las proveedoras europeas y estadounidenses, que no implementan la producción completa de los bienes.

Las industrias sustitutivas, consideradas prioritarias en los planes gubernamentales, tienen una producción limitada que no llega a hacer frente a las necesidades de la economía africana. Abarcan una cantidad reducida de rubros (textil, aceitera, alimenticias, cerveza, calzado) y, por lo general, están controladas por los antiguos proveedores, los grandes productores europeos.

Las industrias exportadoras (extractivas o de primerísima transformación de la materia prima) son propiedad casi exclusiva de los capitales multinacionales.

Las industrias de bienes intermedios, en las cuales intervienen inversiones provenientes de acumulación privada nacional. Aunque, por lo general, ésta se vuelca prioritariamente a la especulación inmobiliaria y el comercio o a las del primero y segundo tipo.

Con excepción de las de exportación, las otras categorías chocan con un mercado reducido por el exiguo nivel adquisitivo de la población, los bajos volúmenes demográficos y la insuficiente organización del mismo.

Como se puede ver, el desarrollo de la industria pesada está casi absolutamente sólo en proyectos.

Todo esto hace que la clase obrera industrial sea un sector limitado, en su número e importancia, al desarrollo de las industrias locales, aunque bastante organizado gracias a un tradicional encuadramiento sindical. Se destaca en algunos países el sector minero al que, por lo general, se le imponen duras condiciones laborales.

El otro componente de la dualidad económica planteada más arriba es la actividad desarrollada por los Estados de las naciones africanas.

Ya la Administración colonial, como primer Gobierno de estilo moderno, había tenido que hacerse cargo de la atención de todos aquellos servicios y actividades complementarias que no resultaban rentables para las sociedades monopólicas.

Los Estados modernos debieron asumir una serie de actividades económicas que, por ausencia de acumulación capitalista local y debido al desinterés de las empresas extranjeras, han quedado sin una debida atención.

De esta manera, además de los servicios, como educación, salud, comunicaciones, administración, los Estados se han convertido en entes de financiación, garantizando la realización de muchas actividades bajo su control: negocios inmobiliarios, producción



eléctrica, realización de infraestructura, fuentes de empleo asalariado, pequeñas actividades particulares (transporte y comercio minorista), ahorro local, además del mantenimiento de funciones específicas como la seguridad y las Fuerzas Armadas. Los aportes estatales en tal sentido provienen, por lo general, de créditos extranjeros, alimentando una abultada deuda externa.

Es así que el sector social más organizado es el de una burguesía de funcionarios que se encuentra encaramada en el aparato Estatal y sus apéndices político, sindical, organismos anexos, etc. Esta verdadera clase burocrática es heredera de los sectores evolucionados y europeístas («évolués», según la expresión francesa), detectada por las escuelas de las misiones cristianas, educada en los colegios de la colonia, algunos de sus miembros formados en universidades o academias militares europeas o norteamericanas, y que hicieron carrera en la Administración colonial o el Ejército, integrando un verdadero sector privilegiado. Su formación política o sindical les permitió hacerse cargo de las riendas del Estado tras la independencia y constituirse en la clase motora de los distintos proyectos estatales.

Su ubicación en el centro de la economía nacional les permitió convertirse en propietarios, socios o administradores de empresa, plantadores, pudiendo encarar los proyectos de promoción social más humanitarios o las actividades más corruptas.

Hay que hacer notar que, al calor del proceso de transformación vivido en los últimos años a nivel internacional, uno de cuyos componentes primordiales es la reducción del papel jugado por el Estado, el gran cúmulo de actividades que éste acaparaba está siendo transferido a los capitales privados. De más está decir que casi los únicos que están en condiciones de afrontar tales inversiones son los de procedencia extranjera, habiéndose agregado a los de origen europeo y estadounidense, los japoneses y árabes. Son notorias así las similitudes que se van presentando con nuestros espacios, cada vez menos lejanos.

De esta manera, y con el acaparamiento de los medios de producción predominantes en manos de los capitales extranjeros, son muy reducidos los sectores que pueden acumular capital y conformar una auténtica burguesía nacional.

Teniendo en cuenta que la minería está prácticamente en su totalidad en manos de las multinacionales, es en la agricultura de exportación donde podemos encontrar algunos sectores propietarios, especialmente aquellos que se beneficiaron con las expropiaciones o repartos posteriores a la independencia. Estos pequeños o medianos terratenientes, volcados a la especulación financiera, conforman un sector inversor en potencia, aunque su actitud en este sentido no es decisiva en lo que hace a proyectos de desarrollo.

En algunos países, como Kenya y Zimbabwe, se mantienen inclusive agricultores blancos descendientes de antiguos colonos, constituyendo otro sector social diferenciado.

Además existe una gama más o menos variada de pequeños propietarios y comerciantes urbanos, transportistas, comerciantes rurales emparentados con los propietarios agrícolas, intermediarias íntimamente relacionados a las empresas de exportación, profesionales liberales, etc. que constituyen sectores intermedios entre los agricultores, las multinacionales y el Estado.

Dos sectores que han surgido en las últimas décadas a nivel urbano son los grupos juveniles y femeninos, por lo general emparentados con las clases asalariadas o burocráticas pero con sentimientos reivindicativos propios, como reacción a las situaciones de supeditación jerárquica propias de las sociedades tradicionales africanas. En especial los primeros se convierten así en grupos fuertemente contestatarios y con sentimientos revolucionarios.

Por último, casi al margen de todas estas actividades, las formas de vida de subsistencia (recolectores y cazadores, agricultores itinerantes, agricultura tradicional combinada con la exportadora) han quedado reducidas sin que su función de aporte alimentario sea reemplazado convenientemente por la producción moderna, si no es por medio de aportes humanitarios de excepción.

Estas comunidades mantienen en muchos sectores del interior sistemas de posesión de tierras de tipo comunitario. Constituyen de por sí un sector conservador, en gran medida reactivo, cuando no abiertamente hostil, a todo tipo de cambio. Esto se agrava cuando dichas comunidades se corresponden con antiguas estructuras monárquicas, algunas de ellas aún vigentes dentro de las formas estatales modernas, en estos casos las cortes entronizadas se constituyen en verdaderas oligarquías terratenientes, apegadas a las concepciones más arcaicas y reaccionarias.

### **3.3. LAS RELACIONES DE PODER**

De más está decir que las relaciones de poder que se establecen entre estos sectores se han desarrollado, desde las independencias políticas, a partir de los acuerdos y los enfrentamientos entre los dos sectores predominantes, los capitales multinacionales y la burguesía de Estado.

El primer sector, de origen externo aunque con presencia local a partir de sus representantes e instalaciones, presenta un accionar destinado a la obtención de un beneficio económico. Utilizan para ello todos los métodos posibles a fin de allanar las dificultades y disminuir los costos. En general cuentan con el apoyo de los gobiernos de los países desarrollados: acción de la diplomacia, participación de los servicios secretos en la organización de golpes de Estado, intervención directa, estímulos o imposición de determinados planes económicos mediante la orientación crediticia, presencia militar o técnica en las Fuerzas Armadas nacionales. Este accionar ha llevado a plantear la existencia de un «neocolonialismo», es decir una actitud planificada de los gobiernos de las potencias para mantener la dominación, produciéndose en muchas oportunidades, y como en la política colonial de antaño, el choque de interés de las distintas potencias (Guerra de Biafra). En realidad, se trata de las distintas estrategias impulsadas por gobiernos que tienen como misión defender los intereses y beneficios de sus súbditos en cualquier lugar del mundo donde se encuentren presentes. Esta actitud era aún más necesaria cuando existía el peligro, hoy desaparecido o al menos controlado de la expansión de las potencias socialistas.

El otro sector en juego, la burguesía de Estado, más allá de las diferencias en los planteos ideológicos que proclame, constituye desde un principio un sector que ha surgido y se ha desarrollado en gran medida apoyado en los capitales que controlan las economías africa-

nas. Es así que, a pesar de haber intentado en muchos casos y de una manera sincera, lanzarse a la búsqueda de un desarrollo autónomo, basado en la construcción de verdaderas estructuras socialistas, desde la Ghana de Nkrumah hasta los intentos socializantes de Angola, Congo, Benín o Etiopía, la fuerte dependencia del capital multinacional los ha llevado al paulatino o brusco cambio de rumbo. Al fin y al cabo, esta burguesía mantiene sus privilegios gracias a las estructuras económicas sustentadas por esos mismos capitales.

Por otra parte, aquellos países cuyas burguesías de Estado se han mantenido fieles a una ideología liberal y a las buenas relaciones con las multinacionales (caso Costa de Marfil o Senegal) pudieron implementar sus proyectos con menores dificultades y se han visto beneficiados con procesos más ordenados.

Además de la presencia directa o indirecta de las potencias occidentales, algunos Estados africanos experimentaron el accionar de la política exterior del bloque socialista. Especialmente aquellos países que impulsaron al menos parcialmente, reformas de tipo socializante, recibieron el apoyo técnico, económico e incluso militar por parte de la Unión Soviética y, en situaciones en que estos proyectos corrían peligro, como en Angola o Etiopía, de importantes contingentes cubanos. Al margen de la importante ayuda brindada para el desarrollo material de determinadas obras o en la diversificación de las inversiones, este accionar, no ha logrado modificar las estructuras dependientes y el mantenimiento de lo que F. Tenaille, en términos generales, califica de un «capitalismo de Estado» (Tenaille, 1979:).

Sin embargo, a pesar de las aparentes demostraciones de fuerza de estas burguesías burocráticas, se debe ser consciente que el verdadero poder se mantiene en manos de los capitales multinacionales, representados en muchos casos por los propios gobiernos de las potencias. La burguesía de Estado o, como la definen numerosos autores, burguesía «compradora», mantiene su poder, en gran medida, gracias al apoyo o aceptación de las empresas extranjeras. Es más, con el actual proceso de privatizaciones y achicamiento del Estado, esta clase, al menos como sector burocrático, estaría destinada a desaparecer o a quedar totalmente supeditada al poder de las multinacionales.

El resto de las fuerzas sociales, sin un poder de importancia a nivel nacional, se constituyen en factores de presión política o con un poder limitado al ámbito local, como es el caso de los medianos y pequeños propietarios rurales o las comunidades tradicionales. En este último caso, el poder local y las tendencias separatistas o localistas de los sectores tribales los convierten en grupos enfrentados o de apoyo a la burguesía estatal.

### **3.4. INTERACCIONES CON LA DINAMICA ESPACIAL**

Para el análisis de la forma como interactúan las fuerzas económico sociales y políticas con el espacio geográfico, llevando a la integración de una dinámica político espacial, partimos, siguiendo a Lacoste, de la identificación del espacio subdesarrollado africano como un territorio que presenta una desarticulación con una marcada dualidad. Por un lado, se encuentran las áreas «modernizadas», es decir aquellas que han recibido, durante la etapa colonial y la subsiguiente, las inversiones e infraestructura necesarias para su

valorización, convirtiéndolas en el centro de la explotación y la dependencia. Por otro, las regiones «subproletarizadas», donde las economías tradicionales han sufrido la destrucción de sus estructuras, quedando sumidas en la marginalidad y el deterioro (Lacoste, 1975:129/137).

Es en las primeras donde se plantea el accionar de las empresas extranjeras y de la burguesía burocrática. Allí se realizarán la mayor parte de las obras de infraestructura, se volcarán las inversiones públicas y privadas, especialmente los créditos del exterior. Se constituyen, por lo tanto, en polos de atracción demográfica permanente, provocando un éxodo rural ya iniciado durante la colonia y profundizado tras la independencia.

Las regiones con economía «moderna» ocupan un espacio por lo general reducido y comprenden una población que, en cuanto a su estructura social, oscila entre las minorías privilegiadas hasta una gran multitud de desocupados o subocupados, provenientes del éxodo rural, que ocupan las áreas periféricas. Entre estos extremos hay una gran variedad de sectores medios, clase obrera industrial, sectores profesionales, etc. que no representa un caudal demográfico de importancia.

Siguiendo la ya citada clasificación de Lacoste, entre las regiones modernizadas se destacan: las grandes ciudades, poco numerosas (por lo general, una o dos por país), centros de atracción demográfica. Allí se centraliza la mayor parte de las actividades de las empresas dedicadas a la exportación, las industrias, la administración y demás mecanismos estatales o para estatales. Presentan barrios diferenciados socialmente y con fuertes distinciones en cuanto a los servicios. En realidad concentran la mayor parte de la actividad política, los poderes de decisión, las instituciones, las casas centrales de las firmas comerciales, extractivas, financieras, etc. Y, en especial para los países costeros, esta ciudad capital política y económica, constituye el puerto de salida de las materias primas y de entrada de los productos manufacturados.

Las regiones mineras también son una zona de importante atracción de inversiones. Sin embargo sus instalaciones no se constituyen como un centro estable, debido a la posibilidad de tener que levantar la explotación ante cualquier cambio económico o agotamiento del yacimiento. Se trata de asentamientos que presentan una cierta precariedad en sus instalaciones y cuya población, asentada en ciudades obreras, se caracteriza por una inmigración temporal de trabajadores que han dejado sus familias en la aldea. No aparecen aquí las típicas ciudades industriales de boca de mina europeas, con sus grandes asentamientos fabriles y de población. No constituyen, por estas mismas razones, centros de actividad política, salvo la sindical propia de la masa de trabajadores locales.

Las regiones de especulación agrícola están conformadas por las plantaciones de las sociedades multinacionales (Firestone en Liberia, Lever en Zaire), con características, en términos generales, similares a las áreas mineras, y las pequeñas plantaciones cultivadas por modestos propietarios o por comunidades tribales, a merced de los precios impuestos por las firmas monopolizadoras de la exportación y los intermediarios, y que se asemejan más a las regiones subproletarizadas que a las modernas.

Las regiones subproletarizadas, o de desarticulación de las economías tradicionales, están integradas por la mayor parte de las áreas del interior, donde las inversiones y capitales extranjeros o la acción del Estado no ha introducido mejoras de importancia, pero que, por el contrario, han sido profundamente afectadas por el impacto producido por la intrusión de la economía de mercado.

Pueden ser regiones aisladas, zonas subpobladas, áreas ocupadas por comunidades tradicionales organizadas, pero en general todas han sufrido el olvido y la marginalidad, pudiendo sólo recurrir a la emigración temporaria o definitiva hacia los centros modernizados. Se trata pues de la reserva de mano de obra de aquella; políticamente son los dominios de los jefes tribales, reyes, sultanes y demás instituciones tradicionales; fuertemente conservadores pueden ser acerbos opositores a las políticas de desarrollo impulsadas desde el Estado o, por el contrario, importantes aliados locales de las élites gobernantes.

Como se puede observar, la desarticulación económica es aún más notoria en el espacio, donde se distinguen claramente la gran disparidad social e inestabilidad política, propias del fenómeno del subdesarrollo.

## **4. LAS ALTERNATIVAS POLITICAS**

Los Estados que emergieron tras las independencias desarrolladas a partir de 1957 (emancipación de Ghana), que alcanzaron su pico máximo en los años '60 y culminaron con la emancipación de las colonias portuguesas y Djibuti en la década de 1970, se enfrentaron a la difícil situación de implementar por sí solos la búsqueda del desarrollo. Para ello se encaminaron por tres tipos de alternativas políticas o proyectos de país.

### **4.1. EL PANAFRICANISMO**

Surgidas a fines del siglo pasado y desarrolladas a lo largo de la primera mitad del siglo XX, las ideas relativas a un Africa unida provienen de los anhelos de emancipación y retorno al continente de los negros de América. Sin embargo, algunos líderes africanos (Nkrumah, Senghor) retoman este concepto y lo plantean como alternativa concreta a desarrollar en el momento en que se alcance la independencia.

Si bien el proyecto político, muy ambicioso de por sí y enfrentado a la política descolonizadora de las potencias y a la codicia de numerosos políticos africanos, no logró implementar más que algunos congresos de naciones africanas y materializarse en un organismo de efectividad dudosa, la OUA -aunque de prestigio innegable dentro del ámbito continental-, las ideas panafricanistas fructificaron en dos aspectos fundamentales: el fortalecimiento de la idea emancipadora, no como un proyecto local, sino como una necesidad africana, y el poderoso movimiento de la «negritud», que dio un basamento cultural y artístico de indiscutible alcance continental. Se puede decir que estos procesos constituyen el aporte más lucido con el fin de alcanzar un verdadero sentimiento nacional africano.

## 4.2. LOS ESTADOS FRAGMENTADOS

El territorio de los Estados africanos presenta una problemática política que deriva de su condición de herederos de la colonización. En efecto, estas naciones no presentan en ningún caso un correlato estatal precolonial, con excepción de Madagascar, donde se había destacado el Reino hova.

Las potencias coloniales, al efectuar el reparto del continente (Congreso de Berlín), establecieron límites para sus territorios, basados fundamentalmente en las costas ocupadas y en los tratados firmados con los jefes tribales. Sin embargo, las apetencias territoriales, proyectos geoestratégicos y acuerdos entre potencias llevaron a la fragmentación que hoy presenta el mapa político africano, una de las más grandes balcanizaciones que ha producido la diplomacia y política exterior europeas.

Sin embargo, existieron algunos territorios coloniales que presentaron formas estatales y dimensiones de mayor consideración. Dos ejemplos se pueden citar al respecto. El África Occidental Francesa (A.O.F.) y el África Ecuatorial Francesa (A.E.F.) constituían dos territorios coloniales que habían llegado a integrar grupos político espaciales con una geografía variada y recursos de importancia. La inclusión de ambientes variados (desierto, Sahel, sabanas interiores y selvas costeras o de cuenca interna), hubiera permitido el surgimiento de Estados con mayores posibilidades de desarrollo. Sin embargo, el plan de descolonización implementado por el gobierno del general de Gaulle -plebiscito fragmentado sobre la independencia o integración en una Comunidad Francesa de 1958, maniobras diplomáticas para lograr un mantenimiento de las relaciones coloniales tras la emancipación política, celos y enfrentamientos entre los líderes africanos, como la producida entre Houphouët-Boigny de Costa de Marfil y Senghor de Senegal, independencias separadas en el marco de una nueva Comunidad en 1960- llevó a que cada territorio surgiera en forma fragmentada como un nuevo Estado políticamente soberano, suscribiendo por separado los acuerdos con Francia sobre transferencia de la administración y sobre cooperación y ayuda técnica.

El otro caso notorio de fragmentación surge en el África centro-austral británica, donde los dirigentes negros de Rhodesia del Norte y Nyassaland no aceptaron integrar una Federación dominada por la minoría blanca de Rhodesia del Sur, independizándose por separado con los nombres de Zambia y Malawi, respectivamente. El último de los territorios en conflicto sólo accedió a una independencia consensuada, con el nombre de Zimbabwe, tras una sangrienta guerra entre negros y blancos.

Los Estados así conformados se integraban con territorios que presentaban graves deficiencias en cuanto a la posibilidad de integrarse como verdaderas naciones. Algunos demasiado reducidos (Togo, Burundi, Ruanda, Lesotho, Ngwane), otros integrados por sociedades muy dispares y enfrentadas entre sí (Nigeria, Zaire), muchos de ellos con fronteras imprecisas o pobladas por grupos humanos con tendencias centrífugas (Benín, República Centroafricana, Guinea), ciertos lamentables casos de Estados sahelianos y desérticos sin salida al mar (Mali, Níger, Burkina, Chad), la mayor parte en situación sumamente comprometida en cuanto a la posibilidad de lograr un verdadero desarrollo nacional.

De esta realidad estatal surge la clara idea de que los países no se llegan a conformar como Estados-nación, teniendo en cuenta la falta total de integración territorial y social que padecen. Esta sociedad heterogénea, que no surge de la ruptura de determinados sectores predominantes con un sistema ya perimido (como ocurrió con la burguesía europea frente a la estructura feudal en el nacimiento de la nación moderna), es definida por Ziegler como una «protonación» (Ziegler, 1980:223/233). En este concepto destaca la tremenda diferencia con una nación auténtica, tratándose solamente de un aparato de represión, en el cual el poder político es motivo de disputas, de negociaciones y de transacciones permanentes. Y a su frente sólo se encuentra una burguesía de Estado cuyo poder proviene y se mantiene en base al apoyo de las políticas de los capitales multinacionales. Se manifiesta también por la ausencia de ideologías definidas. Ya sean socialistas, como en Angola, Etiopía o Guinea Bissau, imperiales, como en la dictadura de Bokassa en la República Centroafricana, o liberales, como en Costa de Marfil, pertenezcan a las Fuerzas Armadas o sean civiles, hayan asumido mediante las urnas, el golpe de Estado o la revolución popular, las élites gobernantes africanas siempre pertenecen al mismo sector social, heredero de los évolués europeizados bajo la colonia.

### **4.3. LOS PLANTEOS REGIONALES**

Producida la independencia, las tentativas de unificación de Estados, en busca de una complementariedad económica y social, mantuvieron vivo el mito del panafricanismo. Han sido numerosos los proyectos pero la mayoría han fracasado (intento de unión Ghana-Guinea de 1958, Federación de Malí que muere antes de independizarse sus países miembros en 1960, fracaso de la Federación de Rhodesia y Nyassaland, ya comentada).

Aún situaciones de unificación evidente, como la de Senegal y Gambia, son motivo de conflicto y sólo se solucionan con una actitud de fuerza por parte del Estado, como entre los Camerunes inglés y francés.

Las demás alianzas y acuerdos son sólo tratados de cooperación o ayuda mutua (Consejo de la Entente de 1960, entre Costa de Marfil, Dahomey, Alto Volta y Níger) o fruto de maniobras de las potencias occidentales, como la UDEAC (integrada por Camerún, Congo y Gabón) impulsada por Francia.

### **5. LAS INSTITUCIONES Y LA POBLACION**

En toda organización política estatal o supraestatal, los sectores de la población se encuentran más o menos representados por distintas instituciones políticas, sociales, económicas. Estas entidades son las que reproducen, en el espacio político, las distintas formas de relaciones de poder.

En una sociedad desestructurada y heterogénea como la africana, esas instituciones presentan una serie de características que no concuerdan muy claramente con la definición planteada.

La institución predominante es, indudablemente, el Estado. Este organismo fundamental fue surgiendo en las etapas previas a la independencia, o a partir de la independencia

misma, con un aparente contenido ideológico democrático liberal, derivado de la educación recibida por las élites que se iban convirtiendo en gobernantes de los nuevos países y por imitación de los sistemas de las potencias coloniales.

Sin embargo, a pesar de un aparente multipartidismo inicial, la casi totalidad de los Estados africanos fueron ingresando en un sistema de partido único, nucleado alrededor de un líder más o menos carismático.

La figura del líder carismático es un hecho muy notorio que se ha tratado de interpretar como la recuperación de la figura del patriarca clánico por parte de las sociedades africanas. Sin embargo, también es cierto que, durante las décadas que se desarrollaron al promediar este siglo, la figura del líder o caudillo político, con gran ascendencia sobre las masas, es una constante de toda la política del Tercer Mundo, trascendiendo plenamente las ideologías con las que se hayan embanderado (trátese de Nehrú, Mao, Vargas, Perón, Nasser o Castro).

De una u otra manera, alrededor de personalidades tan distintas como Kwame Nkrumah, Leopold Senghor, Sekú Turé, Kenneth Kaunda, Hastings Banda, Jomo Kenyatta, Julius Nyerere o Félix Houphouët-Boigny, se concentraron los aparatos del Estado y el partido, integrados por los miembros de la clase burguesa burocrática o «compradore».

Los sistemas constitucionales y jurídicos adoptados no difieren en gran medida de los correspondientes a la potencia tutelar, especialmente Francia y Gran Bretaña. No obstante, iniciada la vida política independiente con regímenes basados en sistemas electorales (ya practicados en muchos casos en las últimas etapas de la colonia), los actos comiciales se fueron transformando paulatina o rápidamente en elecciones plebiscitarias, controladas por los partidos únicos o mayoritarios.

Esto no significa que no haya existido o exista algún tipo de oposición. En todos los países se formaron grupos que, desde posiciones muy radicalizadas (Unión de los Pueblos del Camerún), hasta reivindicaciones regionales y tribales o tendencias más firmemente procoloniales, intentaron movilizar a sectores de la opinión pública contra el aparato estatal. Sin embargo, en la mayoría de los casos, los intentos fueron abortados.

De todos modos, no siendo las burguesías burocráticas grupos homogéneos que representaran verdaderos movimientos con una fuerte apoyatura popular, y respondiendo en última instancia a las imposiciones de los capitales multinacionales, estos sectores se vieron frecuentemente expuestos a disensiones internas e intrigas palaciegas. Esto hizo que el Estado cambiara de conducción en forma más o menos reiterada, planteando una permanente inestabilidad política e institucional.

Desde adentro mismo del aparato Estatal, las Fuerzas Armadas, como institución armada e integrada por hombres provenientes de la burguesía de Estado, desempeñó un papel muy importante en estos recambios institucionales, al igual que lo ocurrido en toda América Latina y en algunos países asiáticos.

Dentro del aparato estatal, el partido tiene una función política y electoral, pero a su vez sirve de institución de encuadramiento de determinados sectores de la población, como



la juventud, que de otra manera podrían convertirse en elementos nocivos al funcionamiento de dicho aparato.

Asimismo los sindicatos, ora independientes, ora formando parte del aparato para estatal, sirven de apoyatura a la gran institución gubernamental al adquirir posturas negociadoras o abiertamente favorables al poder. Esto no significa que, en oportunidades, sus demandas actúen como detonantes de conflictos políticos o desencadenantes de golpes de Estado.

Estas instituciones, al igual que otras ramas paraestatales, tienen su área de acción en las regiones modernizadas, sólo acudiendo a la población del interior (regiones «subproletarizadas») ante necesidades electorales u otras eventualidades.

Estas regiones tradicionales son el dominio de los jefes tribales, monarcas, sultanes, etc., que ostentan un poder considerable en sus áreas de influencia, por lo que son considerados como referentes de importancia por la burguesía de Estado, especialmente en etapas electorales.

Sin embargo, el verdadero poder se mantiene mediante un sistema más sutil, por medio de distintos tipos de medidas adoptadas por las instituciones que representan al poder de las multinacionales. Por una parte, los gobiernos de las potencias coloniales, a través de sus ministerios especializados (Asuntos Externos, Asuntos de la Comunidad), llevan a cabo las políticas más acordes con las necesidades de las empresas, promoviendo acuerdos de cooperación, de ayuda técnica, de presencia militar, reduciendo en forma sensible el poder de decisión de los gobiernos africanos; además importantes entidades crediticias, dependientes de esos mismos gobiernos europeos, imponen la política oficial en este aspecto fundamental de la economía africana.

Por otra parte, los propios consorcios multinacionales ejercen una influencia política indirecta, al presionar para la implementación de determinadas políticas económicas, o mantener relaciones financieras con importantes casas crediticias privadas.

A pesar de que son los gobiernos de Francia, Gran Bretaña Estados Unidos, Alemania, etc los que llevan a cabo la acción más directa, en la actualidad existe una tendencia cada vez más marcada por la cual las políticas aplicadas desde el exterior sobre los países africanos -y del Tercer Mundo en general- provienen de instituciones supranacionales, como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, las Naciones Unidas, la OTAN, dando la razón a los planteos que vislumbran en éstas las instituciones propias de la etapa de la globalización.

Sin embargo, existe otro factor político que no posee el poder necesario para imponer sus decisiones y reivindicar sus necesidades. En efecto, la población es en sí misma un grupo de presión política que puede ser analizado, ya sea desde sus actitudes de apoyo o rechazo a las políticas oficiales, como por el estudio de la representatividad real que las instituciones poseen con respecto a la sociedad.

Si bien estos conceptos son más difíciles de definir y cuantificar científicamente, deben ser analizados porque, al decir de Voltaire «La nación es una persona jurídica constituida por el conjunto de los individuos que componen un Estado, pero distinto de éste y titular del derecho subjetivo de soberanía».

## CONCLUSIONES

Teniendo en cuenta todos los aspectos analizados y en base a la metodología expuesta, podemos arribar a las siguientes conclusiones:

1) A pesar de las particularidades que presenta el espacio del Africa subsahariana, sus semejanzas con numerosas regiones relacionadas con el fenómeno del subdesarrollo permiten ubicarla entre las naciones que sufren tal flagelo y, por lo tanto más cercana a ellas, entre las que se encuentra nuestra Latinoamérica.

2) La realidad política africana está íntimamente ligada a una historia, en la cual las estructuras tradicionales, el fenómeno colonial y la actual situación de dependencia del capital multinacional juegan un papel fundamental.

3) En esa estructura política desempeña un rol esencial la burguesía de Estado, la cual no suple la ausencia de una verdadera burguesía nacional movilizadora de la economía y la política africanas.

4) Tampoco se destaca, por razones lógicas, un importante proletariado industrial que encabece reivindicaciones de tipo popular.

5) El espacio político africano está sumido en el mismo cuadro desarticulado y dualista propio de las economías subdesarrolladas, con el agravante de una dependencia mucho mayor y más directa de los capitales multinacionales sobre las regiones «modernizadas» y una marginalidad más notoria de los sectores «subproletarizados».

6) La balcanización colonial y la desestructuración social hacen que los países africanos no lleguen a constituir verdaderas naciones modernas -teoría de la protonación-, aunque existiría el germen de una conciencia nacional africana, basada en los conceptos de la negritud y la utopía del panafricanismo.

7) Las instituciones políticas están dominadas por la figura del Estado y de líderes políticos que mantienen su accionar en relación directa con las potencias occidentales. Su tendencia a la minimización, con motivo de las nuevas tendencias en cuestión de política internacional, llevaría a la descomposición de esta estructura política y a la mayor desestructuración del espacio africano.

## Notas

- Acerca del concepto dialéctico de «centro» y «periferia» se podrá consultar, entre otros AMIN, Samir. *Le développement inégal*. Minuit, París, 1973.

- Claros exponentes de sociedades monopólicas coloniales son, entre otras, la Compañía Minera del Alto Katanga, explotadora del sector congoleño del «Copperbelt», la National African Co. de Nigeria, la British South African Co., dominada por la figura del aventurero inglés Cecil Rhodes, o la Compañía algodонера francesa COTONFRAN, con centro de operaciones en el Chad.

- La empresa diamantífera De Beers Botswana y las petroleras Elf Gabón, Erap o Shell Gabón son sólo unos pocos ejemplos de una realidad repetida en todos los países mineros africanos.

- Ejemplos de empresas mixtas de este tipo son la Unión Algodonera Centroafricana (UCCA), la Palmindustrie o la Cacao Marketing Board, de Ghana.

- Existen entidades financieras públicas o privadas de los países europeos, Estados Unidos, Japón, países árabes petroleros, etc., que se dedican a este tipo de operaciones, así como organismos internacionales, como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional o la Comunidad Europea (a través del Fondo Europeo de Desarrollo).

- Con respecto al concepto de burguesía «compradore» se puede consultar, entre otras, las obra de Ziegler y a Vo Nguyen Giap, en Etudes vietnamiennes, nº 8.

- El concepto de «sentimiento» o «conciencia nacional» debe ser utilizado con mucho cuidado, dada la tendencia a ser interpretado desde perspectivas geopolíticas. No es objeto de este trabajo entrar de lleno en la discusión sobre estos conceptos. En este caso nos referimos con estos términos a una tendencia a la conformación de una base ideológica mínima para el tratamiento unitario de los grandes problemas continentales.

.- Hoy Benín y Burkina Faso, respectivamente.

.- Citado por ZIEGLER, J. (1980)

## **BIBLIOGRAFIA**

BERTAUX, R. (1974), Africa, desde la prehistoria hasta los Estados actuales. Historia Universal Siglo XXI, Madrid.

COQUERY-VIDROVITCH, C. y MONIOT, M. (1976), Africa negra, desde 1800 a nuestros días. Labor, Barcelona.

DECREAENE, Philippe. (1965), El panafricanismo. EUDEBA, Colección Asia y Africa, Buenos Aires.

JULIEN, Ch. (1963), Historia de Africa. EUDEBA, Colección Asia y Africa, Buenos Aires.

LACOSTE, Yves (1978), Geografía del subdesarrollo. Ariel, Barcelona.

LACOSTE, Yves (1975), «Perspectivas de la Geografía activa en país subdesarrollado». En: GEORGE, Pierre y otros. Geografía activa. Ariel, Barcelona.

MERLE, Marcel y otros (1972), L'Afrique Noire contemporaine. A. Colin. Colección U. Serie «Sociedad Política», París.

NKRUMAH, Kwame (1965), Africa debe unirse. EUDEBA, Colección Asia y Africa, Buenos Aires.

QUILICI, Folco (1975), Africa. Danae. Tomos I y II.

SEGAL, Ronald (1964). Perfiles africanos. EUDEBA, Colección Asia y Africa, Buenos Aires.

TENAILLE, Frank (1979). Les 56 Afriques. Maspero, París.

ZIEGLER, Jean (1980), Main basse sur l'Afrique. La récolonization. Ed. du Seuil, París, 1980.